

*Invisibles y móviles:
trayectorias de ocupación
de las mujeres rurales en España*

Luis Camarero

Universidad Nacional de Educación a Distancia

ager • nº 7 • 2008

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies



Luis Camarero es profesor de Sociología.
Dirección para correspondencia:
Dpto. de Teoría, Metodología y Cambio Social
UNED
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
C/ Senda del Rey s/n
28040 Madrid
Correo electrónico:
lcamarero@poli.uned.es

Invisibles y móviles: trayectorias de ocupación de las mujeres rurales en España

Resumen: La extensión de las políticas de desarrollo rural ha inducido importantes cambios en las áreas rurales. Una buena expresión de las mismas es el aumento de los niveles de renta y de calidad de vida. Sin embargo los éxitos de las políticas no han conseguido moderar otras tendencias como son la inserción precaria de las mujeres en los mercados de trabajo rurales.

El texto avanza algunas de las principales conclusiones de una reciente investigación realizada sobre las trayectorias laborales de las mujeres rurales, realizada a partir de una amplia encuesta representativa. El objetivo de la encuesta era ilustrar la contribución real de las mujeres a la economía productiva. Los resultados de la encuesta fueron contrastados con datos procedentes de fuentes oficiales. Las principales conclusiones son dos. La primera, que las estadísticas oficiales fallan en la medición de las tasas de actividad en áreas rurales. En segundo lugar que las trayectorias vitales y laborales son distintas a las habitualmente aceptadas. Esta conclusión tiene importantes implicaciones, en este sentido la investigación ha mostrado que existe una importante relación inversa entre movilidad e irregularidad laboral.

Palabras clave: áreas rurales, mercados de trabajo, mujer rural, estadística, trayectorias vitales.

Invisible and mobile: occupational trajectories of rural women in Spain

Abstract: The extension of rural development policies has induced relevant changes into rural areas. A good expression of that is the increase of family incomes and in the level of quality of life. However the successful of these policies has not reached the moderation in other trends as the fragility of female labour engagement.

This text shows some of the principal conclusions of a recent research about female vital and labour trajectories in rural areas which made it by a large representative survey. The aim of the survey was to illustrate the real contribution of rural woman to productive economy. The results of this survey are contrasted with the data from official statistics. The main conclusions are two. First of all, official statistics have failed for measuring of female activity rates in rural areas. And, in other hand, the vital and labour trajectories are very different as that is normally admitted. This second conclusion has many implications for rural development planners. In this sense the research finds an inverse important relation between mobility and work irregularity.

Keywords: rural areas, labour markets, rural woman, statistics, vital trajectories.

Recibido: 30 de mayo, 2008
Devuelto para revisión: 22 de julio, 2008
Aceptado: 20 de septiembre, 2008

Introducción

Desde que en la década de los noventa se pusieran en marcha las iniciativas de desarrollo rural –reforma de la PAC, programas LEADER– las áreas rurales han entrado en la agenda política. En Europa hay un reconocimiento del efecto que dichas políticas específicas y otras de ámbito mayor –Fondo Social Europeo, FEDER– han tenido sobre los recientes cambios en la realidad de las áreas rurales en el sentido de que ha aumentado progresivamente la participación de estas poblaciones en los procesos de crecimiento económico y de aumento del bienestar. Sin embargo este éxito relativo no puede ocultar otras tendencias que los programas de desarrollo no han conseguido frenar¹. Los diagnósticos actuales siguen insistiendo en la fragilidad del empleo femenino en las áreas rurales².

1• El último informe de la OCDE señala que el PIB por habitante en las regiones rurales en 2000 se situaba alrededor del 83% de la media. (OCDE, 2006)

2• El reciente documento de la Comisión Europea (CCEE, 2006) habla de “falta de oportunidades para las mujeres y los jóvenes”. Otro documento de la Comisión de las Comunidades Europeas dedicado específicamente a las mujeres rurales señala que en las áreas rurales las oportunidades de empleo de calidad son escasas y con frecuencia las mujeres están empleadas en trabajos mal pagados y de baja consideración, generalmente por debajo de sus capacidades y cualificaciones, preferentemente en trabajos temporales o a tiempo parcial. (CCEE 2000).

El presente texto presenta algunos de los resultados más relevantes de una reciente investigación que explora las trayectorias laborales de las mujeres rurales³. El interés por las trayectorias deviene de las dificultades reales para hablar de empleo femenino en áreas rurales. ¿Por qué? Por la doble invisibilidad que supone la actividad rural y el trabajo femenino. Un estudio anterior mostró que el trabajo irregular, es decir aquél que realizan las mujeres rurales en actividades productivas dirigidas al mercado sin reconocimiento formal, albergaba a la tercera parte de éstas (Camarero y Oliva: 2004). La invisibilidad estadística es producto de la invisibilidad social.

Precisamente el grupo de mujeres rurales por su particular inserción en los mercados laborales y, en general por la dificultad que en el caso del medio rural existe para separar actividades productivas y reproductivas (Barthez, 1982; Whatmore, 1991; Sampedro, 1996) es un colectivo en el que el subregistro de la actividad alcanza valores destacables. El medio rural presenta una serie de especificidades que contribuyen a ello: por un lado, la importancia de los negocios familiares, en los que las mujeres se integran tradicionalmente en forma de "ayudas familiares", o, cuando lo hacen como titulares o empresarias, condicionadas fuertemente por las tradiciones y lealtades familiares (Camarero et al., 2005); por otro unos mercados de trabajo locales muy estrechos en los que la inserción femenina se produce de una forma muy precarizada (Little, 1991a, 1991b, 1994, 1997; Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991).

Los mercados de trabajo rurales son, en general, poco dinámicos y con un nivel de diversificación y cualificación de los empleos relativamente bajo. Las oportunidades de empleo dependen muy directamente del acceso a mercados de trabajo extra-locales, lo que implica movilidad de los trabajadores. En el medio rural nos encontramos de una forma muy clara, con una de las principales consecuencias de la división funcional entre las esferas del trabajo productivo y del (no) trabajo reproductivo que inaugura la modernidad. Esta división tiene, además de una dimensión ideológica y subjetiva, una material y objetiva, que es sufrida cotidianamente por todas las mujeres que intentan compaginar trabajo productivo y reproductivo, y que actúa en

-
- 3• Proyecto "El Trabajo Invisible de las Mujeres Rurales en España: Propuestas estadísticas de medida y cartografías sociales de su implicación laboral". I+D+I (7/2003) Instituto de la mujer. Los resultados detallados del mismo pueden consultarse en Camarero et al. 2006. Puede consultarse y descargarse on-line en una de las siguientes direcciones:
<http://www.mtas.es/mujer/publicaciones/docs/El%20trabajo%20desvelado.pdf>
<http://e-archivo.uc3m.es/dspace/handle/10016/833>

la práctica como un poderoso mecanismo de reproducción del sistema: la separación entre los ámbitos laboral y familiar es también una *separación espacio-temporal*.

En este sentido cobra importancia la noción de trayectoria, la forma en que a lo largo del ciclo vital se combina producción y reproducción. Así mientras el empleo masculino está menos condicionado por los ciclos vitales y las trayectorias laborales de los hombres son lineales en el sentido de progresión, en el caso de las mujeres sus trayectorias suelen ser quebradas, es decir interrumpidas en el tiempo y en su progresión profesional, por ello la situación laboral de las mujeres rurales es frágil. Este es precisamente el interés de la investigación mostrar cuál es recorrido laboral y las distintas formas de inserción en la actividad, más allá de lo que recogen las estadísticas al uso, para reflexionar, al final, sobre las orientaciones de los programas de desarrollo rural.

1. *¿Cómo hacer visible el trabajo invisible?*

Dada la insuficiencia estadística para reflejar la actividad femenina en las áreas rurales se diseñó una encuesta específica. La encuesta realizada (EMR-2004) se refería al universo de mujeres rurales de entre 20 y 54 años de edad. Esta acotación se realizó para centrar el estudio en los años en los que se desarrolla fundamentalmente la vida activa. Se evitaban así las interferencias que sobre la ocupación tiene la etapa formativa en las más jóvenes, que en algunos casos se combina estudios y trabajo, y las interferencias que la jubilación, especialmente la existencia que de subsidios por diversos motivos, en las edades más elevadas tiene en la consideración de la actividad.

Dados los objetivos de la investigación se fijó un tamaño muestral amplio ($n=1000$) que permitiera análisis significativos para un buen conjunto de variables y se diseñó de forma que fuera representativa de todo el medio rural español (municipios menores de 10.000 habitantes.). Se utilizó un diseño muestral aleatorio con afijación proporcional en tres estratos de tamaño de hábitat: Municipios menores de 2.000 habitantes, de 2.001 a 5.000 habitantes y entre 5.001 y 10.000 habitantes. El error máximo de muestreo para la proporción es: $\pm 3,16\%$, en el caso más desfavorable ($P=Q=0,5$) y un nivel de confianza del 95,5%. El trabajo de campo tuvo lugar entre el 27 de septiembre y el 12 de Octubre de 2004.

Se utilizó además un sistema de control a través de la variable edad, segmentada en dos grupos de 20-34 años y 35-54 años proporcional al hábitat y otro de cuotas provinciales proporcionales al universo de forma que se garantizara la distribución final de la muestra sin necesidad de recurrir a sistemas de selección de unidades finales en el interior de la vivienda. La entrevista se realizó telefónicamente. De esta forma se reducía el sesgo, que se produce en las encuestas a domicilio, consistente en la subrepresentación de los colectivos de alta movilidad espacial. Colectivo éste que en el caso de las mujeres rurales activas tiene una incidencia elevada. Por el contrario, otros sesgos particulares de las muestras telefónicas, como son la sobrerrepresentación de las personas con mayores niveles de estudio, han sido corregidos mediante coeficientes de equilibrio calculados a partir de datos censales.

El principal escollo con el que tropezaba la investigación era la propia noción de trabajo (productivo). En consonancia con distintos estudios (Prieto, 1999) el punto de partida es que parte de la actividad femenina productiva no es reconocida socialmente, y en ese sentido tampoco es estadísticamente reflejada. La frontera entre el trabajo productivo y reproductivo, entre el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico resulta muchas veces difusa y parte del trabajo productivo acaba computándose como trabajo doméstico no reconocido.

Dos factores contribuyen a esta invisibilidad estadística: por una parte el uso de categorías pensadas según un modelo masculino de inserción laboral. Por otro lado, el difícil reconocimiento que en determinados contextos las propias mujeres tienen de su actividad, al asumir su papel socialmente impuesto de cuidadoras de la familia. Es decir, en cuanto lo que una persona hace no tiene reconocimiento social, difícilmente es posible situarse y reconocerse como actor. La dificultad de autorreconocimiento produce dificultades añadidas y difíciles de valorar en las operaciones estadísticas. Hakim (1996) señala, por ejemplo, que las trabajadoras a tiempo parcial conservan su identidad como amas de casa⁴ y así se posicionan en las distintas encuestas.

Por lo general en las encuestas sociales la medida de la ocupación u actividad se realiza mediante el uso de preguntas que hacen referencia a las situaciones de cla-

4• La misma autora señala que la aceptación del estatus de ama de casa varía entre la mitad y las dos terceras partes por parte de las mujeres, y que dicha variación es muy sensible al propio enunciado que se utilice en la encuesta. (Hakim: 1996).

sificación final de los entrevistados en las categorías de actividad, ocupación o paro. Sin embargo los entrevistados pueden interpretar de diversas formas dichas preguntas⁵. Para evitar estos problemas se realizó un cuestionario conversacional. Este cuestionario se construyó de forma que todas las entrevistadas pasaran por dos fases distintas para captar la actividad que estuvieran desarrollando. Por una parte se introducía una pregunta de autodeclaración de actividad ampliando al máximo las distintas categorías de autoubicación sobre las tradicionalmente empleadas. (Vid. cuadro 1). En una segunda fase, con independencia de la clasificación proporcionada por la entrevistada como activa u inactiva, como ocupada o como parada, se exploraban las actividades realmente realizadas y se obtenía una descripción de su actividad. (Vid. cuadro 2).

Como periodo de referencia se utilizó un periodo de tiempo laxo, que comprendía el año en curso. Esta decisión se tomó porque precisamente la estacionalidad y temporalidad de la inserción femenina en la actividad es un motivo que dificulta el autoposicionamiento como ocupada. De hecho no se buscaba saber cuántas estaban trabajando en un momento dado sino si habitualmente estaban insertas en algún ámbito de actividad dirigido al mercado.

La batería de preguntas utilizada para que las entrevistadas se autoubicaran respecto de la actividad fue elaborada extrayendo expresiones literales, con las que las mujeres se referían a su actividad, de un conjunto de entrevistas en profundidad realizado previamente. Este tipo de procedimiento se conoce se denomina cuestionario conversacional. El cuestionario, antes de ser lanzado a campo fue testado y definitivamente adaptado mediante un pretest de 50 entrevistas.

5• Por ejemplo, la Oficina del Censo Indio en 1991 tuvo que cambiar varias preguntas para recoger la actividad de las áreas rurales y especialmente la de las mujeres. Así la pregunta sobre la disposición a trabajar en un periodo determinado, que se formulaba: ¿está buscando trabajo? (seeking work), tuvo que cambiarse añadiendo: "si hubiera trabajo" (availability for work if it is available). (Vid. Hirway: 1999). Muchas personas contestaban que no buscaban trabajo, simplemente porque en los momentos temporales cuando se hacía la encuesta no había ninguna fuente de trabajo en la localidad. Dentro del paradigma del trabajo fijo y estable con el que se realizaban las preguntas, estas no funcionaban en situaciones en las que el trabajo es temporal, dependiente e inestable, como ocurría en muchas zonas de la India.

Cuadro 1.**Batería utilizada para la autoubicación de actividad. EMR-2004**

16A. Tiene Ud. un trabajo fijo?

-Sí (pasar a P18)

-No

16B. Le voy a leer a continuación una serie de frases para que elija la que mejor describe su situación: (ROTAR)

1. Me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar
(pasar a pregunta 19)2. Me ocupo de las tareas del hogar y trabajo también en un negocio familiar
(pasar a pregunta 21)3. Realizo tareas del hogar y trabajo en casa o fuera de casa de vez en cuando
(pasar a pregunta 20)4. Me dedico principalmente a estudiar
(pasar a pregunta 17)

5. Ahora estoy trabajando pero no es algo fijo (pasar a pregunta 18)

6. Estoy en paro
(pasar a pregunta 18)7. Busco trabajo
(pasar a pregunta 18)8. Otra situación (no leer)
(anotar y pasar a 28)
Cuadro 2.**Preguntas utilizadas para investigar la actividad realizada. EMR-2004**

19. Trabaja ocasionalmente o tiene trabajo a temporadas (¿aunque sea sin cobrar?):

1. Sí

2. No (pasar a pregunta 28)

20. Su trabajo lo realiza:

1. Con la familia

2. Asalariada para otra empresa o persona

3. Por su cuenta

21. ¿Puede decirme cuál es su trabajo? (Anotar detalladamente)

22. Su jornada laboral es:

1. Parcial

2. Completa

3. Por horas

Los resultados finales se pueden consultar en la tabla siguiente (vid. tabla 1). Y de su atenta lectura se observa la alta tasa de actividad de las mujeres rurales. Las tres cuartas partes desarrollan una actividad productiva y sólo una de cada cinco podría encuadrarse en la categoría de exclusiva dedicación doméstica.

Tabla 1.
Estructura final de actividad de las mujeres rurales (20-54 años)

Activas 75,3%	Ocupadas 71,4%	Trabajo Estable y Fijo	38,5%
		Otra situación de ocupación	32,9%
	Paradas		3,9%
Inactivas 24,7%	Sólo cuidado de la familia		19,9%
	Estudiantes		4,4%
	Otras		0,4%
TOTAL			100%

Fuente: EMR-2004. Elaboración propia.

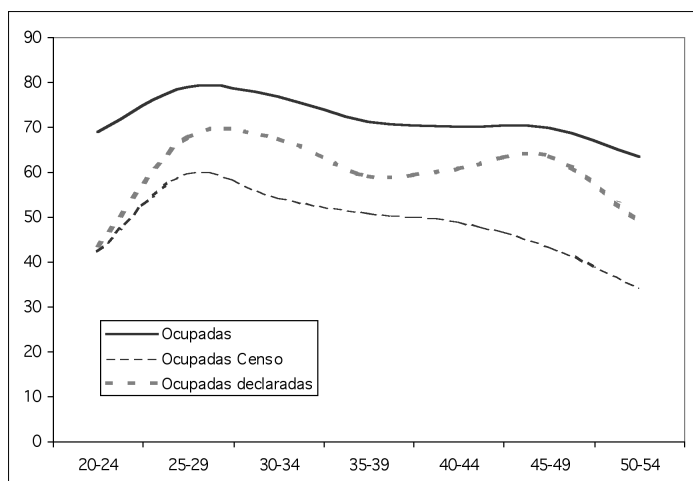
Si comparamos estos datos con los que ofrece, por ejemplo, el censo de población (INE, 2001) para el mismo colectivo de mujeres rurales, las diferencias son sustantivas. El censo registra una tasa de actividad del 60,2%, netamente inferior a la obtenida en la encuesta. El censo registra a un 29,4% de las mujeres rurales dedicadas únicamente a tareas domésticas cifra claramente superior a la declarada por las mujeres a través del cuestionario conversacional⁶.

6• Resulta evidente que instrumentos distintos ofrecen medidas distintas. Ello sin duda explica algunas de las diferencias observadas entre la encuesta y el Censo. Ambos instrumentos utilizan una definición de ocupación que aunque parecida resulta distinta. En el Censo se utiliza como definición de ocupación el hecho de haber trabajado al menos una hora la semana anterior a la entrevista. En el cuestionario de la EMR-2004, el periodo de tiempo considerado es mayor e incluye el último año. Estas diferencias de definición tienen que ver con el objeto, el Censo nos dice cuantos están trabajando en un momento, la encuesta nos dice sin embargo, no cuántos, sino que proporción trabaja en algún momento del año. Ello nos permite valorar las situaciones de irregularidad. Otro factor que contribuye relativamente a las diferencias observadas es la diferencia temporal entre ambas medidas. El Censo se refiere a 2001 mientras que la EMR a 2004, pudiendo las diferencias observadas estar afectadas por factores coyunturales. Sin embargo estas diferencias afectan fundamentalmente a la distribución interna de la población activa entre ocupados y parados y no tanto a la diferenciación entre activos e inactivos que es la medida que aquí se utiliza. Para valorar otros indicadores (ocupaciones, sectores) dado el importante volumen que adquieren las diferencias obtenidas, dichas diferencias sólo pueden interpretarse como producidas por el propio instrumento de medida utilizado. Esto era efectivamente lo que se buscaba construir instrumentos que permitieran medir lo que los instrumentos al uso no pueden.

Estos resultados constatan la importancia que tiene el trabajo irregular –el realizado sin reconocimiento y en condiciones de vulnerabilidad, inestabilidad y temporalidad–. Como puede apreciarse en la tabla anterior (tabla 1) una de cada tres mujeres rurales (32,9%) se encuentran en esta situación. Si nos concentramos sólo en el colectivo de ocupadas casi la mitad (46,1%) de las ocupadas rurales trabajan fuera del ideal de trabajo fijo y estable.

El propio diseño de la encuesta permitió, además de hacer emerger el trabajo oculto, ilustrar como la categoría "ama de casa" resulta un cómodo refugio en distintas situaciones en las que socialmente se sanciona la reproducción sobre la producción. Como se dijo anteriormente el cuestionario se preparó con dos fases, una primera conversacional que buscaba referir la actividad tal y como puede concebirla la propia entrevistada y otra segunda en la que insistía para averiguar si efectivamente no tenía ningún tipo de actividad productiva. Con estos datos se construyeron dos series por edad: la actividad declarada y la actividad corregida, es decir la realmente realizada. Ambas series se contrastan también con la trayectoria que ofrecen las fuentes estadísticas censales. Todo ello se puede observar en el siguiente gráfico. (Vid gráfico 1).

Gráfico 1.
Tasas de ocupación (x100) por edad.
(Sobre total de mujeres rurales)



Fuente: EMR 2004. Elaboración propia.

Mientras las fuentes estadísticas oficiales señalan que la actividad de las mujeres rurales desciende progresivamente a partir de la treintena (vid. serie "Ocupadas Censo" en el gráfico 1), los datos de la encuesta muestran que la ocupación se mantiene bastante más estable a partir de dicha edad hasta comienzos de la cincuentena (vid. serie "Ocupadas" en el mismo gráfico 1). Es decir, el crecimiento de la inactividad, o lo que equivalente el abandono de la vida activa, es bastante más lento que lo que señalan los datos oficiales⁷.

El progresivo descenso de la actividad femenina que recogen los datos oficiales suele explicarse por la aparición de obligaciones familiares. Esta expresión "obligaciones familiares" ya es sintomática de la construcción social que se hace de la actividad femenina. Lo que sí que queda patente en el análisis es que cuando las actividades de cuidados familiares son importantes el reconocimiento social del trabajo disminuye. Ello afecta también al propio autorreconocimiento como ocupada, especialmente cuando concurre el cuidado de los menores. Como puede apreciarse (vid. gráfico 1) hay una menor identificación como trabajadora pero no una salida efectiva y, desde luego, no definitiva del mercado laboral. Efectivamente la serie "Ocupadas Declaradas" muestra que la actividad disminuye en las edades de crianza (35-39) pero a continuación vuelve a aumentar de los 40 a los 50 años. Sin embargo en la serie "Ocupadas", que se ha calculado incluyendo aquellos casos en los que había trabajo productivo aun cuando se declarasen inactivas, se observa que el "bache" desaparece. Esto indica que en la serie producida mediante autodeclaración hay un efecto de ocultamiento de la actividad real por parte de las mujeres concentrado especialmente en las edades de crianza.

Este análisis indica que el cuidado de los niños no llega a interrumpir, en el caso de las mujeres rurales, su participación en la actividad económica. Todo sugiere que el mantenimiento de las tasas de actividad es a costa de aumentar la precariedad laboral.

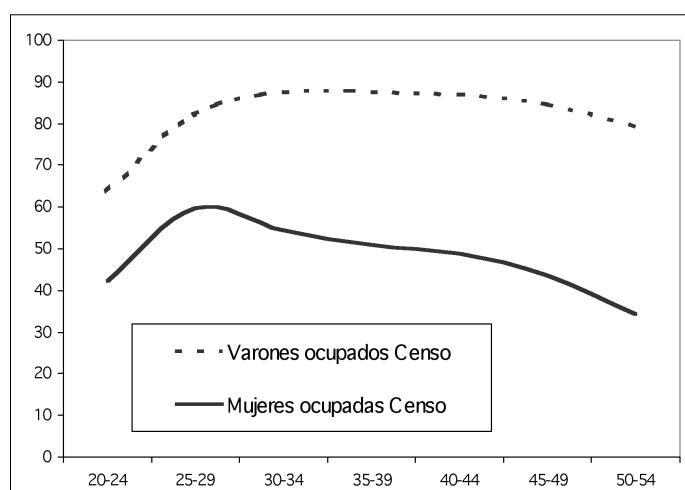
2. Trayectorias ocupacionales

El análisis anterior nos conduce a las trayectorias, es decir a estudiar la evolución de la actividad a lo largo de las etapas vitales. Los datos quieren indicar que existe

7• En este caso cuando hablamos de datos oficiales nos referimos a los datos que proporciona, para mujeres rurales de los mismos grupos de edad, el Censo de Población que elabora el Instituto Nacional de Estadística. INE. Hubiera sido mejor utilizar fuentes estadísticas como la EPA dedicada exclusivamente al empleo, sin embargo, esta fuente no proporciona datos segregados por tamaño de hábitat.

resistencia a abandonar la actividad aun cuando se asuman más cargas familiares, no se abandona el trabajo productivo cuando aumenta el reproductivo. La investigación nos conduce a un nuevo hecho relevante que vuelve a contradecir la imagen que muestran los datos oficiales. El gráfico siguiente (vid. gráfico 2) muestra las diferencias en la inserción en la actividad entre hombres y mujeres rurales. Los datos son claros, para los varones una vez alcanzada la treintena su situación en la actividad se mantiene estable. Por el contrario para las mujeres, la treintena marca su cenit en la incorporación a la actividad. Los datos oficiales vuelven a indicar que la crianza supone una ruptura progresiva en la incorporación productiva de las mujeres.

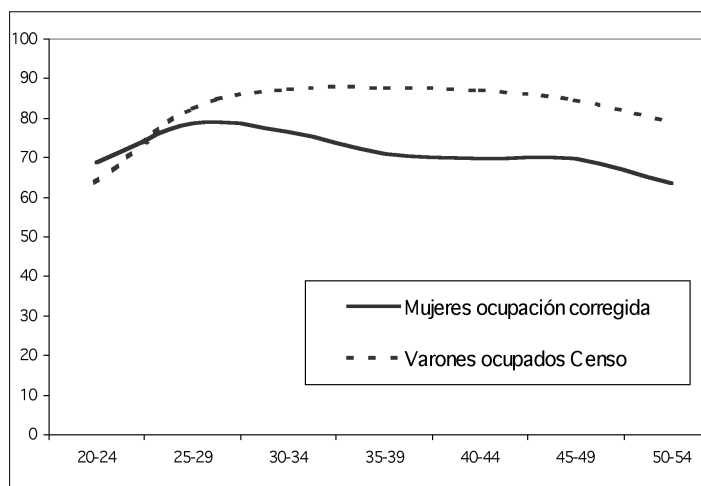
Gráfico 2. Comparación tasas de ocupación (x100) entre mujeres y hombres rurales por edad. Datos del Censo de Población 2001. INE.



Fuente: INE, Censo de Población 2001. Elaboración propia.

Sin embargo la encuesta realizada muestra otra realidad distinta tal y como se ha venido exponiendo anteriormente. Si observamos el gráfico siguiente (vid. gráfico 3) que compara las trayectorias reales de ocupación de las mujeres rurales con las de los varones, los datos muestran dos cosas. La primera, que las diferencias en ocupación entre ellos y ellas no son tan importantes como refleja la estadística oficial. Y segundo, que las trayectorias no son tan distintas.

Gráfico 3 Comparación tasas de ocupación (x100) entre mujeres (EMR-2004) y hombres rurales (Censo INE) por edad.



Fuente: EMR 2004 y Censo de Población 2001, INE. Elaboración propia.

Este dato resulta importante. La deficiente medida del trabajo femenino no afecta únicamente al volumen o a la importancia del mismo sino también, y ello resulta más relevante, a la imagen que tenemos de sus trayectorias. Como ha señalado Maruani (2000 y 2002) son los propios mercados laborales quienes configuran mundos distintos para las mujeres con objeto de reforzar la posición de éstas como agente doméstico. Ahora podemos añadir que el propio sistema estadístico contribuye en la misma dirección.

Una vez desvelada la invisibilidad de la participación de las mujeres rurales a la actividad la investigación se interesaba por explicar los momentos y situaciones que contribuían precisamente a dicha invisibilidad. Para ello se analizaron tres variables que en anteriores trabajos realizadas por el grupo de investigación se venían considerando fundamentales: el grado de dependencia familiar (vid. Sampedro: 1996), la inserción precaria e irregular en los mercados laborales (Oliva y Camarero: 2004) y el acceso a los mercados locales de empleo y su incidencia en la movilidad espacial (Camarero y Oliva: 2005). De forma sencilla se planteó que las trayectorias laborales tendrían que verse modificadas por las distintas situaciones vitales –cargas familiares– el propio reconocimiento social de las mujeres como sujetos productivos –precariedad

laboral– y el restringido marco que en dicho contexto suponen los mercados locales de empleo –que exige estrategias de movilidad como forma de inserción laboral.– Análisis que de manera sintética se expone en las líneas que siguen.

Comencemos por observar la estructura ocupacional del mercado de trabajo. En primer lugar destaca la poca importancia que tiene la actividad agraria en el empleo femenino de las áreas rurales, actividad que en total supone un poco más del 10%. En segundo lugar que las principales fuentes de ocupación de las mujeres rurales son aquellos trabajos que tienen que ver con la extensión de actividades domésticas al ámbito del mercado –limpieza, cuidado de personas, o servicio doméstico propiamente dicho– y las actividades de servicios relacionadas con la venta y atención al público –comercio y hostelería–. (Vid. tabla 2)

Tabla 2.
Estructura de ocupaciones.
Mujeres Rurales ocupadas de 20-54 años.

Limpieza / servicio doméstico / cuidado de personas	20,4
Trabajos en comercio / hostelería	20,2
Trabajos administrativos	15,1
Trabajos profesionales o directivos	12,2
Trabajos agrícolas	11,6
Trabajos industriales	7,9
Oficios	7,6
Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios	3,3
Otros	1,7
TOTAL	100%

Fuente: EMR-2004. Elaboración propia.

Al introducir la variable edad y aplicar el método de cohorte ficticia⁸ a las series de ocupación (Chuliá y Garrido: 2005) podemos comenzar el análisis de las trayecto-

- 8• La aplicación del método de cohorte ficticia sólo puede extenderse si otras variables que inciden en el fenómeno permanecen constantes. En el presente caso el nivel de estudios puede considerarse estable desde el grupo de edad de de 25-29, es decir la variación en el grado de titulación, que se produce después de esa edad resulta escaso. Por lo tanto las variaciones que puedan observarse entre el grupo de 20-24 años y el de 25-29 deben considerarse con cautela, dado que en las mismas pudiera influir la mejora en el nivel de estudios. Sin embargo una generación a partir de los 25-29 no varía su nivel de estudios.

rias laborales en cuanto al tipo de ocupación. En función de la edad las ocupaciones pueden agregarse según distintos perfiles (vid. tabla 3 y gráfico 4).

Un primer perfil, de crecimiento a lo largo de la vida activa, lo componen los trabajos agrarios. La ocupación agraria es patrimonio de las edades elevadas.

Un segundo perfil lo constituyen el grupo de trabajos profesionales y directivos, así como los trabajos industriales. Estas ocupaciones tienen importancia al principio de la vida laboral para caer de forma importante con la llegada de la maternidad.

Un tercer grupo compuesto por trabajos administrativos, y otros de cualificación intermedia –oficios y trabajos de ámbito manual–, mantienen una estructura más estable con pequeñas variaciones. En los trabajos administrativos, se observa un ligero descenso coincidente con la maternidad, aproximando su comportamiento al grupo de trabajos de mayor cualificación –profesionales e industriales. Estas trayectorias descendentes, como se verá más adelante, tienen que ver con la localización de los lugares de trabajo.

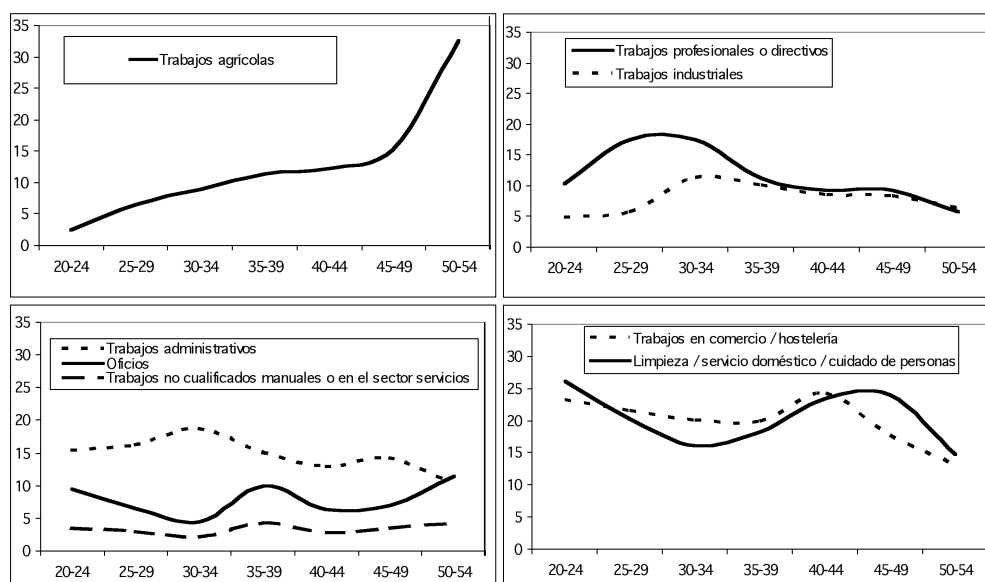
Por último, los trabajos de mayor importancia en cuanto a volumen de empleo para las mujeres rurales –limpieza, cuidado, servicio doméstico, hostelería y comercio–, trabajos de poca cualificación, adquieren su intensidad tanto al principio como al final de la vida laboral. Dibujan un ciclo de inserción precaria y final precario en la trayectoria ocupacional.

Tabla 3.
Estructura de ocupaciones por edad.
Mujeres Rurales ocupadas de 20-54 años

	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54
Trabajos profesionales o directivos	10,4	17,5	17,4	11,1	9,2	9,3	5,8
Trabajos administrativos	15,5	16,2	18,8	15,0	12,9	14,3	10,4
Trabajos en comercio / hostelería	23,1	21,4	20,0	19,8	24,2	17,5	13,1
Oficios	9,5	6,5	4,5	10,0	6,3	6,9	11,4
Trabajos industriales	4,7	5,7	11,3	10,0	8,4	8,2	6,2
Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios	3,5	3,1	2,2	4,4	2,8	3,4	4,2
Trabajos agrícolas	2,4	6,5	8,9	11,3	12,3	15,4	32,6
Limpieza / servicio doméstico / cuidado de personas	26,1	20,2	16,1	18,3	23,5	23,9	14,8
Otros	4,9	2,5	0,8	0,0	0,4	1,1	1,5
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: EMR-2004. Elaboración propia.

Gráfico 4.
Modelos de ocupación por edad

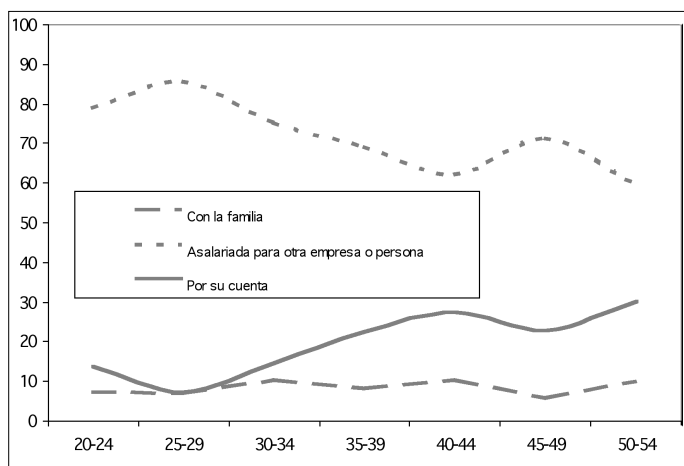


Fuente: EMR-2004. Elaboración propia

Al recomponer la trayectoria por tipos de ocupación observamos dos procesos. En primer lugar se observa el desplazamiento de los trabajos agrarios por trabajos en el sector de servicios, y especialmente dentro de este sector en los de menor cualificación, como centro de la ocupación femenina en las áreas rurales. Las nuevas generaciones sustituyen la agricultura por este tipo de empleo. En segundo lugar los trabajos de alta cualificación se corresponden con el momento anterior a la maternidad y constituyen una etapa efímera de la vida laboral de las mujeres rurales.

Si ahora nos fijamos en las posiciones laborales (vid. gráfico 5) podemos constatar una trayectoria generacional de paso progresivo de las posiciones de asalariadas a posiciones de trabajadoras autónomas. Ello parece querer decir que a mayor edad, en cuanto se cierran las oportunidades en los mercados laborales asalariados, la principal estrategia para mantener la ocupación es pasar a trabajar por cuenta propia. La ocupación familiar, por su parte, mantiene una tendencia constante sin variaciones. Ello quiere decir que si se comienza trabajando en el seno familiar lo más lógico es que allí se continúe durante toda la vida activa. Las trabajadoras familiares ni pasan a otras figuras ni tampoco se llega hasta esa posición desde otros lugares.

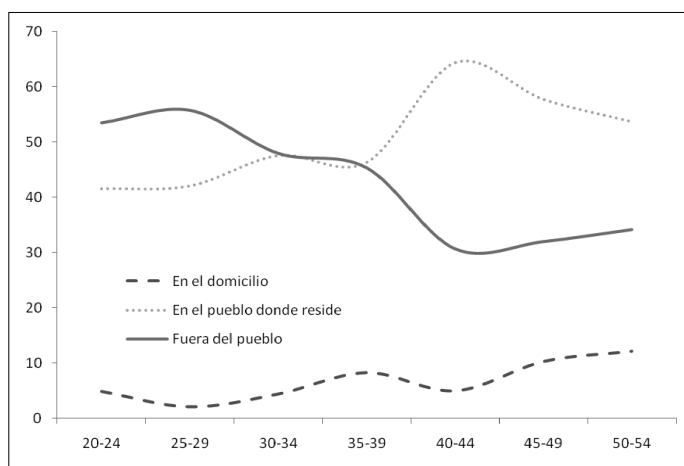
Gráfico 5.
Posiciones ocupacionales por edad.
Mujeres Rurales de 20-54 años



Fuente: EMR-2004. Elaboración propia.

La relación existente entre discriminación social –expresada como precariedad laboral– y mercados de trabajo no se única sino que es bidireccional. Por una parte la discriminación social de las mujeres se transmite en situaciones de segmentación laboral en el seno de los mercados de trabajo. Pero, por otra parte, también los mercados de trabajo coadyuvan a mantener la discriminación de género y fortalecer mediante procesos de diferenciación el protagonismo doméstico de las mujeres. Esta segunda relación podemos observarla si nos interesamos por el carácter espacial de los mercados de trabajo rurales y analizar la diferenciación que existe entre las actividades locales y las actividades extralocales. Al introducir el lugar de trabajo observamos que el análisis generacional muestra una progresiva localización de la ocupación (vid. gráfico 6). La inserción laboral, el inicio de la vida activa, comienza fundamentalmente en mercados laborales extralocales y progresivamente se va convirtiendo en trabajo arraigado en la localidad o en el propio domicilio, especialmente a partir de la cuarentena. Ello tiene que ver con la estructura de los mercados locales de empleo: Por ejemplo, los trabajos profesionales y empleos fijos son más probables fuera del pueblo, mientras que los trabajos ocasionales o en los sectores de extensión de la actividad doméstica al ámbito económico –limpieza, cuidados, servicio doméstico– son más probables en los propios núcleos rurales.

Gráfico 6.
Lugares de Trabajo por edad.
Mujeres Rurales ocupadas de 20-54 años



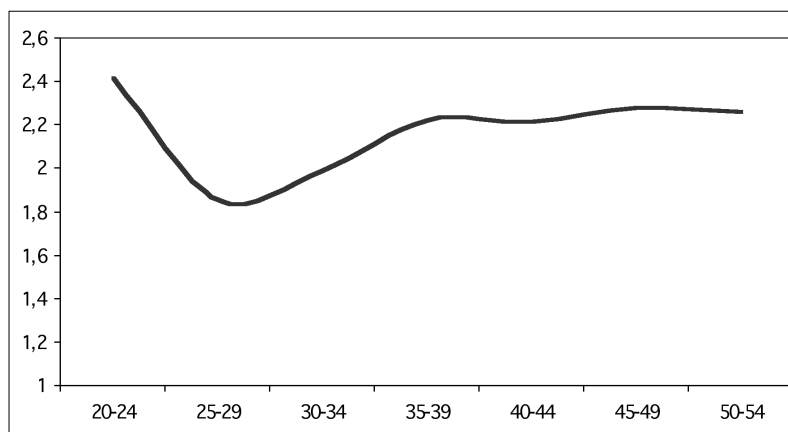
Fuente: EMR-2004. Elaboración propia.

Se ha insinuado anteriormente la relación entre "calidad del empleo" y trayectorias laborales para explicar el ocultamiento estadístico de la actividad femenina en las áreas rurales. Para indagar esta relación se ha construido un índice de precariedad⁹.

Los datos muestran que la precariedad es más elevada en los extremos de la vida laboral (vid. gráfico 7). El acceso al mercado laboral de las más jóvenes se hace en condiciones más difíciles y supone elevada precariedad. Cuando se supera la cuarentena se vuelve otra vez a posiciones de precariedad. Ello sugiere que la actividad femenina no es, como en el caso de los varones, un camino lineal y progresivo hacia la mayor regularidad sino que en el caso de las mujeres el "trabajo de calidad" es más una fase temporal y probablemente efímera en su trayectoria profesional. No es efímero el trabajo femenino, lo que es efímero son sus condiciones de regularidad.

9• El Índice de Precariedad calculado varía entre los valores 1 y 5. El valor 5 es el de máxima precariedad que se define como aquella situación de "trabajo por horas" y en el que la ocupada no está dada de alta en la seguridad social. El valor mínimo 1, es la situación de mínima precariedad: tiene jornada completa y cotiza a la seguridad social por el total trabajado. El lector interesado puede consultar en detalle el procedimiento de cálculo en: Camarero et al. 2006, pp. 92 y ss.

Gráfico 7.
Índice de precariedad por edad



Fuente: EMR-2004. Elaboración propia.

El hallazgo central en el análisis de la precariedad laboral fue observar cómo la precariedad correlacionaba de forma inversa a la movilidad (vid. tabla 4). El domicilio y el trabajo en la localidad se convierten en nichos de precariedad. Por el contrario, en cuanto que existe movilidad espacial se reduce de forma significativa la precariedad laboral. El trabajo de calidad reside fuera del ámbito rural y por tanto la "conquista" de trabajo en condiciones depende de las posibilidades de movilidad. Así obteníamos confirmación de las altas tasas de commuting rural que habíamos ido observando en otros estudios (Camarero y Oliva: 2005). En este sentido resulta importante observar que la movilidad como estrategia de reducción de la precariedad laboral es una estrategia sustentada en el transporte privado¹⁰.

10• Aquéllas que no conducían habitualmente tenían un índice de precariedad de 2,54 mientras que quienes sí lo hacían reducían dicho valor a 1,98.

Tabla 4.
Índice de precariedad por lugar de trabajo

En el domicilio	2,96
En el pueblo donde reside	2,31
Fuera del pueblo	1,74
En varios pueblos	2,38
Sin lugar fijo	2,59

Fuente: EMR-2004, Elaboración propia.

3. Trayectorias laborales, movilidad y desarrollo rural

Durante el análisis anterior se han mostrado varios hechos. La actividad femenina en las áreas rurales es mucho mayor de lo que suele señalarse. Su presencia en la actividad es continuada a lo largo de su trayectoria vital y no temporal o circunstancial como suele considerarse. Su ciclo laboral, en el sentido de trayectoria profesional, está muy condicionado por el acceso a las oportunidades de movilidad. La fuerte irregularidad con la que se insertan las mujeres en los mercados laborales produce el ocultamiento de su actividad productiva.

En definitiva, no es sólo que estas estadísticas minusvaloren de forma grave la actividad femenina sino que además presentan unas trayectorias de actividad distintas a las conocidas. Las estadísticas oficiales muestran una tendencia de progresiva desvinculación laboral de las mujeres ligada a la crianza de los niños. Sin embargo, el curso real que pone en evidencia la investigación es que la crianza no supone un abandono definitivo de la actividad sino en algunos casos, una interrupción temporal, y en la mayoría un cambio importante en las condiciones y tipos de actividades desarrolladas. La investigación ha demostrado también que la intensidad de la ocupación de las mujeres no difiere tanto de la de los hombres como habitualmente se piensa, sino que lo que cambia es precisamente la cualidad del trabajo y los ritmos de la actividad laboral, asociados a los ciclos vitales y a las constricciones de los mercados locales de empleo.

En cuanto a las actividades realizadas, lo primero que se observa es la relación intrínseca que existe entre tipo de ocupación y edad, en el sentido de que puede des-

tacarse claramente una trayectoria ocupacional condicionada por la posición vital de forma muy diferenciada al modelo de ascenso en condiciones y prestigio laboral de los varones. Las jóvenes acceden de forma irregular al mercado laboral y presentan una importante inercia a situarse en posiciones de estabilidad, algo que consiguen cuando entran en la treintena. Estas primeras experiencias laborales regulares son de orden salarial, en trabajos desvinculados de los núcleos de residencia y en actividades del sector administrativo y profesional. Sin embargo, recién llegadas a posiciones de regularidad y estabilidad laboral, la "crianza de los niños" supone una ruptura de dichas formas de vinculación a la actividad.

En este contexto se produce un cambio drástico y la actividad se repliega en el entorno de los negocios familiares –agrarios y comerciales– en los trabajos por su cuenta –a domicilio– y en una importante descualificación en torno a trabajos que están relacionados con el cuidado de personas o que son considerados como extensión de actividades domésticas. En esta trayectoria los índices de precariedad laboral aumentan significativamente.

Por otro lado, se ha demostrado que la invisibilidad estadística correlaciona con la calidad del trabajo. Son precisamente las categorías laborales más flexibles y precarias, asociadas por lo general a determinados momentos del ciclo vital y a los mercados locales de empleo, las que se invisibilizan.

Todo lo anterior muestra, y esto quizás constituya la principal aportación de este trabajo, que al margen de los procesos sociales que invisibilizan la ocupación femenina, la pérdida de movilidad vinculada a la doble posición de las mujeres, como trabajadoras y soportes de la reproducción familiar, en el contexto de estrechos marcos laborales es un mecanismo de primer orden para generar trabajadoras invisibles.

Quizás por todo ello no es de extrañar que el medio rural se haya masculinizado de forma tan drástica para las generaciones intermedias en los últimos años¹¹. El

11• Discretamente la cuestión de la masculinización rural comienza a ser destacada en el ámbito europeo (Vid. al respecto Demossier (2004) y Limstrand y Stemland (2004)). Especialmente se señalan las importantes tasas que existen en regiones circumpolares del norte de Europa en pequeñas comunidades remotas vinculadas fundamentalmente actividades masculinizadas como las pesqueras. Por ejemplo en Finlandia se destaca que las mujeres son el 40% de la población rural en el grupo de 25 a 44 años. (CCEE, 2000). En el caso de España, las cifras llegan a ser mayores. Así en Castilla y León en municipios menores de 1000 habitantes sólo el 36,3% de los habitantes del mismo grupo de edad son mujeres (datos del Censo de Población, 2001. INE). No hay duda de que la ruralidad de Castilla y León no tiene comparación, en cuanto a oportunidades de empleo y de acceso a otros mercados laborales, con las regiones Saami, sin embargo la situación, en un contexto mejor, es peor.

panorama hostil que suponen los mercados de trabajo para las mujeres rurales condiciona las oportunidades de desarrollo de las áreas rurales y, afecta especialmente a las condiciones de sostenibilidad social. La masculinización rural, el abandono de las mujeres del medio rural, es el resultado de este escenario en el que se inserta la actividad femenina: fuerte dependencia y ocultamiento.

Hoggart (2004) ha llamado la atención de la insuficiencia de las políticas de desarrollo rural en la medida en que a pesar de éstas sigue alimentándose el éxodo femenino. Los resultados del análisis realizado permiten aportar nuevos elementos al debate.

En todo lo anterior hay una lectura que parece clara, la situación laboral de las mujeres es menos irregular cuando están presentes en mercados extralocales de empleo que cuando lo están en mercados locales. Es decir la situación sería aún peor sino fuera por la importante presencia que tienen las mujeres rurales en actividades urbanas. Y precisamente la importancia que tienen los mercados de trabajo extralocales, frena en alguna medida la sangría demográfica de mujeres rurales.

El reciente documento *Un nuevo paradigma rural* (OCDE, 2006) reconoce la importancia de la movilidad. Señala la OCDE, para 10 de sus 27 miembros, que el empleo rural ha experimentado un mayor crecimiento que el urbano. Una lectura apresurada de este hecho podría sugerir que hay una importante atracción de actividades en el medio rural. Otra lectura, más sosegada, es el creciente poder de atracción residencial para los trabajadores que tienen las áreas rurales, sin que ello implique necesariamente el traslado de actividades. Es decir el empleo rural crece porque los trabajadores pueden residir en áreas rurales manteniendo empleos urbanos. En España los datos son consistentes con esta segunda interpretación. (Oliva, 2006; Camarero y Oliva, 2005).

La movilidad y el commuting adquieren tal importancia en el caso de España que para algunas generaciones y grupos sociales constituye un modo de vida. En esta línea habría que revisar los planteamientos tan absolutos que hacen los programas de desarrollo especialmente en cuanto a la generación local de empleo. En este sentido y considerando la importancia que la movilidad, es decir el acceso a la misma tiene en las estrategias reales de ocupación, tal vez haya que considerar que la mejora de la situación laboral, como pilar de un nuevo marco de relaciones sociales, comience por empezar a dar menos importancia a los empleos locales y actuar sobre las desigualdades en el acceso a la movilidad espacial.

Sin embargo en la revisión de estos planteamientos hay que tener presente también el efecto contrario. Distintos trabajos cualitativos han mostrado que para las mujeres el territorio es fuente de identidades simbólicas que permite también formas de inserción laboral que contrarrestan el éxodo femenino (Cruz, 2006; Díaz Méndez, 2006).

El desarrollo, si quiere ser socialmente sostenible, debe atender a esta tensión que se establece entre oportunidades extralocales de empleo y posibilidades de construcción de empleos arraigados en el territorio. Como ha señalado Sampedro (2008) hay que utilizar a favor de las mujeres los elementos simbólicos e ideológicos que refuerzan la identidad rural deshaciéndose de los estereotipos que perpetúan las desigualdades. En definitiva una sabia combinación de usos simbólicos del territorio y de oportunidades de igualitarias de acceso a la movilidad constituye el reto en el que insertar las estrategias de desarrollo.

Se citaba al principio de este texto la tesis de Maruani (2002): los mercados de trabajo continuamente recuerdan a las mujeres su condición de agentes domésticos. Es una advertencia importante. No se trata simplemente de aumentar el empleo femenino, ni mucho menos condicionarlo al estricto marco del empleo local. Se trata de ofrecer un abanico en el que las identidades de las mujeres rurales sean, como recoge Cruz (2006) "elegidas" y no identidades "encontradas" y sin duda el acceso a la movilidad constituye un pilar central en este objetivo

Agradecimientos

El autor agradece los comentarios realizados por los evaluadores, que han sido de gran utilidad en la redacción final de este texto. El trabajo presenta resultados del proyecto "El trabajo invisible de las mujeres rurales en España: Propuestas estadísticas de medida y cartografías sociales de su implicación laboral", I+D+I 7/2003, Instituto de la Mujer.

Bibliografía

- Barthez, A. (1982): *Famille, travail et agriculture*. París: Economica.
- Camarero L. et al. (2005): *Emprendedoras rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos pendientes*. Valencia: UNED, Centro Francisco Tomás y Valiente.
- Camarero et al. (2006): *El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España*. Madrid, Instituto de la Mujer.

- Camarero, L. y Oliva, J. (2004): "Las trabajadoras invisibles de las áreas rurales: un ejercicio estadístico de estimación" en *Empiria* nº 7, pp. 159-182.
- Camarero, L. y Oliva, J. (2005): "Los Paisajes Sociales de la ruralidad tardomoderna" en *Atlas de la España Rural*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 426-435.
- Camarero, L., Sampedro, R. y Vicente-Mazariegos, J. (1991): *Mujer y ruralidad: el círculo quebrado*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- CCEE (2006): *El empleo en las zonas rurales: colmar el déficit de puestos de trabajo*. Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo. COM(2006) 857 final.
- CCEE Directorate-General for Agriculture (2000): *Women active in rural development*. Office for Official Publications of the European Communities, Luxembourg.
- Chuliá, E. y Garrido, L. (2005): *Ocupación, formación y el futuro de la jubilación en España*. Madrid, Consejo Económico y Social.
- Cruz, F. (2006): *Género, Psicología y Desarrollo Rural: las representaciones sociales de las mujeres en el medio rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Demossier, B. (2004) Women in Rural France: Mediators or Agents of Change? In *Women in the European Countryside*, pp. 42-58, Buller, H. and Hoggart, K. (eds). Ashgate Pub., Aldershot.
- Díaz Méndez, C. (2006): Cambios generacionales en las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales. En: *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 211, pp. 307-338.
- Hirway, I. (1999): "Estimating Work Force Using Time Use Statistics in India and its Implications For Employment Policies". Paper presented at the International Seminar on Time Use Studies, 7-10 December 1999, Ahmedabad, India. United Nations Development Program (UNDP).
Disponible en: http://www.unescap.org/Stat/meet/timeuse/estimating_ses3.pdf
- Hakim, C. (1996): "The sexual division of labour and women's heterogeneity". En: *British Journal of Sociology*, vol. 47, nº 1, pp. 178-188
- Hoggart, K. (2004) Structures, cultures, personalities, places, policies: frameworks for uneven development. In *Women in the European Countryside*, pp. 1-13, Buller, H. y Hoggart, K. (eds). Ashgate Pub, Aldershot.
- Limstrand, I. and Stemland, M. (2004): Can Education be a Strategy for Developing Rural Areas? In: *Women in the European Countryside*, pp. 141-159, Buller, H. and Hoggart, K. (eds). Ashgate Pub, Aldershot
- Little, J. (1991a) Women in the rural labour market. In *People and the Countryside*, pp.96-107, A. Champion and C. Watkins (eds). Chapman, London.
- Little, J. (1991b) Theoretical issues of women's non-agricultural employment in rural areas, with illustrations from the U.K. *Journal of Rural Studies*, 7 (1-2), 99-105.
- Little, J. (1994) Gender relations and the rural labour process. En: Whatmore, S.; Marsden, T. y Lowe, P. (eds): *Gender and Rurality*, pp. 11-30. David Fulton, Londres

- Little, J. (1997) Employment marginality and women's self-identity. En Cloke, P. y Little, J. (eds.) *Contested countryside cultures: otherness, marginalisation and rurality*. London: Routledge.
- Maruani, M. (2002): *Trabajo y empleo de las mujeres*. Madrid: Fundamentos.
- Maruani, M.; Rogerat, C. y Torns, T. (dirs.) (2000): *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Barcelona: Icaria.
- OCDE (2006): *El Nuevo Paradigma Rural. Políticas y Gobernanza*. Madrid, MAPA.
- Oliva, J. y Camarero, L. (2005): «Como si no hiciera nada»: la naturalización del trabajo invisible rural femenino. En *Sociología del Trabajo*, nº 53, pp. 3-30.
- Oliva, J. (2006): Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural. En: *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 211, pp. 143-188.
- Prieto, C. (1999): Los estudios sobre mujer, trabajo y empleo: caminos recorridos, caminos por recorrer. En: *Política y Sociedad*, nº 32, pp. 141-149.
- Sampedro, R. (1996): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Sampedro, R. (2008): Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e "idilio rural". En: Maya, V. (Ed.): *Mujeres Rurales. Estudios Multidisciplinares de Género*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Whatmore, S. (1991) *Farming Women. Gender, Work and Family Enterprise*. London: Mcmillan.